

## LOS CATÓLICOS CHINOS EN 2024: UN AÑO EN RETROSPECTIVA

---

Si los años 1950 y 1960 fueron una época principalmente de persecución estatal en China, 2024 fue un año principalmente de control estatal sobre la Iglesia.

---

22 de diciembre de 2024 Doctor en Filosofía, Anthony E. Clark. Clark sobre China

---



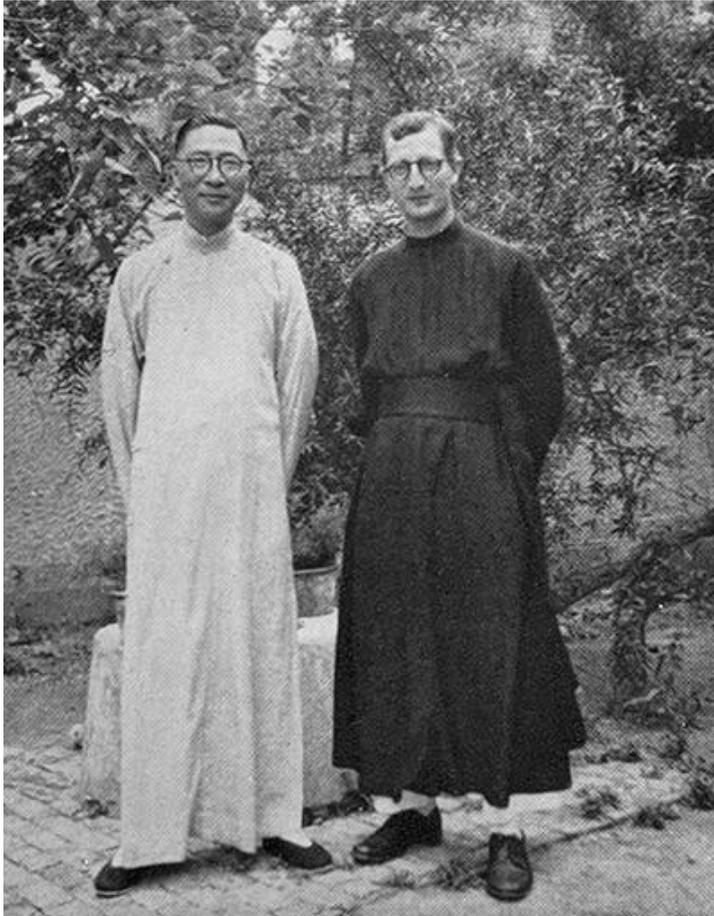
Fieles católicos en una misa de vigilia en Taiyuan. (Imagen: Colección de Cristianismo de China de la Universidad Whitworth Digital Commons)

“Aunque la Nueva China sigue rechazando el cristianismo y trata de borrar todo rastro de cristianismo de su tierra, es esencial un diálogo entre el cristianismo y la ideología de Mao”. — P. Domenico Grasso, [SJ](#)

Los católicos chinos no ven el presente sin tener en cuenta el pasado. Es como si hubieran asimilado el consejo de G.K. Chesterton, que escribió: “Podemos estar casi seguros de estar equivocados acerca del futuro si estamos equivocados acerca del pasado”. <sup>ii</sup> Hablar de los acontecimientos católicos en China durante el último año sin decir algo acerca de la historia católica de China durante los primeros años de la República Popular China (1949-presente) equivale a escribir la biografía de un hombre sin reconocer su infancia.

Los católicos en las iglesias de China durante 2024 vivieron en un paisaje de arenas en constante cambio; las arenas de las políticas y comportamientos gubernamentales han cambiado desde el COVID-19, mientras que esas arenas siguen siendo las mismas que fueron arrastradas a China durante la era maoísta (1949-1976).

Describir el año 2024 como “desordenado” es acertado y trillado a la vez. Es acertado porque los fieles chinos no tuvieron mucho consuelo bajo el continuo escrutinio y la coerción del Estado; también es trillado porque los creyentes religiosos en China nunca han conocido la libertad y la estabilidad. Si los años 50 y 60 fueron una época de persecución estatal en China, 2024 fue un año de control estatal sobre la Iglesia. Para entender dónde está la Iglesia y hacia dónde se dirige, debemos cuidarnos de “equivocarnos respecto del pasado”, como aconsejó Chesterton.



Dr. John CH Wu y el padre Jean Monsterleet, SJ, Shanghai, 1946. (Imagen: Colección de cristianismo de China de la Universidad Whitworth, Digital Commons)

### El pasado: la persecución

A principios de los años 50, cuando el tormento de los católicos chinos se estaba convirtiendo en una furiosa tormenta, el jesuita y misionero durante catorce años en China, el padre Jean Monsterleet SJ (1912-2001) estaba recopilando documentos y realizando entrevistas sobre quienes sufrían bajo el nuevo gobierno comunista de China. Su amigo y compañero escritor, el Dr. John CH Wu (1899-1986), elogió el relato de Monsterleet sobre la persecución anticatólica en China como una historia sin exageraciones de las “increíbles crueldades de los perseguidores, o... la fidelidad y resistencia casi sobrehumanas de parte de sus víctimas inocentes”. <sup>iii</sup>

Entre las víctimas más famosas de la crueldad del Partido se encontraba el sacerdote chino, el padre Beda Chang, SJ (Zhang Boda, 1905-1951), un jesuita de Shanghai que había obtenido su doctorado en la Universidad de París en 1937. Después de la reivindicación política del Partido sobre China en 1949, el padre Chang se convirtió en un ejemplo de lealtad a Roma, mientras que las presiones del Estado exigían a los católicos de China que descartaran la autoridad papal. Convocaba a los fieles a “una lealtad absoluta e inquebrantable a la Iglesia en todo momento cuando la fe estaba en juego”, al tiempo que alentaba “concesiones en puntos de importancia secundaria”. <sup>iv</sup> Como resume el padre Paul Mariani, SJ, el enfoque de Chang para manejar la presión de los cuadros comunistas, “ceder en asuntos secundarios, pero permanecer firme en lo esencial”. <sup>v</sup> En 1943 fue nombrado rector del Colegio Saint Ignace de Shanghai y, después de que los comunistas entraran en la ciudad para tomar el control en 1949, animó a los católicos locales por altavoces a perseverar mientras surgían las primeras propuestas de persecución estatal. El padre Chang instó a los católicos de Shanghai a practicar su fe con resolución y abiertamente y, el 9 de agosto de 1951, la policía llamó a su puerta y lo arrestó. Dijeron con calma que “querían tener 'una pequeña charla' con él”. <sup>vi</sup> Fue encarcelado en la famosa cárcel de Ward Road de la ciudad y solo sobrevivió allí durante cuatro meses.

Mientras estaba en su celda, al padre Chang le ofrecieron un puesto de liderazgo en la “Iglesia independiente” de Shanghai, liberada del Papa. <sup>vii</sup> Se negó a denunciar a la Santa Sede. Durante los incesantes interrogatorios, la negación del sueño y la tortura física, los compañeros de prisión cerca de su habitación informaron haberlo oído repetir una y otra vez: “Jesús, María y José, ayúdenme”. <sup>viii</sup> No dijo nada más a sus interrogadores y el 11 de

noviembre estaba muerto. Dos días después, “3.000 personas llenaron la iglesia de San Ignacio en Zikawei para una solemne Misa de Réquiem en la que el obispo de Shanghai cantó la absolución”.<sup>ix</sup> El obispo que ofreció esa Misa de Réquiem por el padre Beda Chang fue Ignatius Gong Pinmei (1955-2000), quien fue arrestado en 1955 por las autoridades comunistas y colocado en la misma prisión.

Cuando se enterró el cuerpo de Chang, una simple lápida marcó el lugar donde fue enterrado. Las autoridades querían añadir una inscripción que dijera: “Aquí yace el sacerdote reaccionario, Beda Chang”, pero la lápida permaneció sin inscribir. Sin embargo, los estudiantes católicos locales escribieron con tiza: “¡Viva Cristo Rey!”.

Hasta el día de hoy, las imágenes de Cristo Rey adornan muchas iglesias de China, y se conmemora subrepticamente la memoria del Padre Beda Chang por su testimonio de lealtad a la Santa Sede y a las enseñanzas perennes de la Iglesia Católica.



El padre Beda Chang, SJ, pronunciando un discurso ante los católicos de Shanghai, década de 1950. (Imagen: Colección de Cristianismo de China de la Universidad Whitworth, Digital Commons)

#### **2024: Control**

¿Qué pasará en 2024? Las fuentes de noticias han dicho mucho sobre los motores políticos y militares de China, pero muy poco sobre la religión en ese país. Tal vez esto se deba a la

indiferencia generalizada de los medios de comunicación dominantes hacia los asuntos religiosos. Sin embargo, mi buzón de correo electrónico a veces se ve inundado de informes sobre acontecimientos tanto protestantes como católicos en China.

En un informe protestante me informaron de que Ban Yanchao y nueve miembros de su comunidad fueron detenidos el año pasado por vender biblias sin permiso oficial. Ban se declaró culpable de “actividad económica ilegal” el 15 de abril y fue condenada a cinco años de prisión por el “delito”, a pesar de que las biblias que había puesto a disposición habían sido impresas por el Consejo Cristiano Nacional Chino, autorizado por el Estado, y se vendieron por debajo del precio de compra. Otros protestantes también fueron detenidos y ahora esperan ser juzgados por actividades religiosas intolerables para los funcionarios estatales.

Dentro de la comunidad católica, ha habido acontecimientos dignos de elogio y otros que lamentar. Los católicos de China están satisfechos con algunos acontecimientos de 2024. La diócesis católica de Shanghai informó con alegría de un elevado número de bautismos en la Vigilia Pascual, anunciando que 470 personas recibieron el sacramento en las iglesias de la diócesis.<sup>xi</sup> También en la diócesis de Shanghai, se permitió al santuario mariano dedicado a Nuestra Señora de Sheshan organizar procesiones de peregrinos a la basílica situada en la cima de la colina de Sheshan. Según el periódico católico romano oficial de China, *Xinde* 信德 (Faith Weekly), 13.893 peregrinos se registraron oficialmente para realizar la peregrinación el 1 de mayo de 2024.

Este año, la gran multitud de peregrinos procesionó y rezó mientras una estatua en baldaquino de Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos era llevada al altar mayor de la basílica para su veneración. <sup>xii</sup> Los seminarios mayores de China en Shanghai y Beijing dieron la bienvenida a nuevos seminaristas. El Seminario Sheshan para la Diócesis de Shanghai recibió a veinticinco nuevos seminaristas, y el Seminario Nacional de Beijing dio la bienvenida a diecisiete nuevos hombres. <sup>xiii</sup> Sin embargo, a estos nuevos seminaristas se les exigió asistir a un entrenamiento militar obligatorio por el estado, durante el cual recibieron instrucción militar e ideológica, y se les enseñó a cantar lemas del Partido en favor de los ideales comunistas.



Procesión de peregrinos a la Basílica Mariana de Sheshan, 2024. (Imagen: Colección de Cristianismo de China de la Universidad Whitworth Digital Commons)

Otros acontecimientos han dejado a los católicos chinos inquietos por lo que les espera en el futuro inmediato. Tal vez el informe más alarmante sea el de que dos sacerdotes chinos de la diócesis de Baoding, en la provincia de Hebei, fueron secuestrados por las autoridades locales. El sacerdote clandestino, el padre Chen Hekun, fue sacado de su casa el 29 de abril, y el padre Chi Huitian fue arrestado doce días antes. No se ha revelado el motivo de sus arrestos, y ninguno de los sacerdotes ha sido visto desde sus secuestros. El padre Chen había trabajado para el seminario clandestino de Baoding, que había estado bajo vigilancia, y los católicos locales sospechan que él y el padre Chi fueron secuestrados por su decidida afiliación a la comunidad clandestina.

La diócesis de Baoding tiene un movimiento católico clandestino particularmente fuerte, y los clérigos no registrados allí enfrentan regularmente acoso y arresto. En la diócesis de Liaoning, se convocó una conferencia sobre la “sinización del catolicismo” con sesenta sacerdotes, hermanas y representantes laicos para discutir, entre otros temas, cómo “combinar la Biblia y las enseñanzas y preceptos de la Iglesia con la cultura tradicional y los valores socialistas fundamentales”. <sup>xiv</sup> El obispo Pei Junmin, a quien conocí este año, eligió en su discurso en la reunión enfatizar asuntos no relacionados con las ideologías del Partido. Pei esbozó los problemas actuales que enfrenta su diócesis: la disminución del número de católicos y la falta de vocaciones. La diócesis de Liaoning tiene solo ochenta y ocho sacerdotes para servir a más de 70.000 fieles registrados oficialmente. <sup>xv</sup>

Cuando hablé con el obispo Pei, estaba profundamente preocupado por la proporción de sacerdotes por cada 800 fieles en Liaoning, aproximadamente un sacerdote por cada 800 católicos laicos, pero la mayoría de las diócesis contienen más católicos clandestinos que declarados, por lo que es probable que la disparidad sea mucho mayor de lo que ha informado. El obispo Pei estudió en el seminario de San Carlos Borromeo en Pensilvania y, por lo tanto, se lo considera sospechoso de estar “corrompido por influencias externas”.



El obispo Pei Junmin y el doctor Anthony Clark, Chicago, 2024. (Imagen: Colección sobre el cristianismo en China de la Universidad Whitworth, Digital Commons)

En 2024, el Partido enfatizó su máxima de que “la sinización es la única manera de adaptar las religiones a la sociedad socialista”, y como para responder al interés mundial sobre si la “sinización” se entiende como adaptación cultural o conformidad política, Shi Taifeng, jefe del Departamento del Frente Unido Central de China del Partido, brindó una aclaración. Shi insistió: “Adherirse a la orientación de las religiones de nuestro país hacia la sinización es la única manera viable de guiar activamente las religiones hacia la sociedad socialista”, y explicó que la sinización tiene un significado sociopolítico más que cultural en las políticas estatales. <sup>xvi</sup> Está claro que el objetivo del Partido para la “sinización” de los católicos en China es

la adaptación al marxismo más que a las tradiciones culturales chinas.

Lo que parece estar en la mente de la mayoría de los católicos con los que me encuentro es la renovación del Acuerdo Provisional Chino-Vaticano, que sigue siendo un acuerdo secreto, aunque el Vaticano ha revelado que el documento se centra en gran medida en el nombramiento de obispos. La Santa Sede anunció la renovación de este acuerdo con la República Popular China, y el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Lin Jian, expresó la satisfacción de China con los resultados de las negociaciones del Partido con el Vaticano. Durante su vuelo de regreso de Singapur en septiembre, el Papa Francisco declaró: “Estoy satisfecho con el diálogo con China, el resultado es bueno, se está trabajando también con buena voluntad en lo que respecta al nombramiento de obispos”. <sup>xvii</sup>

En 2024, hubo cuatro consagraciones de nuevos obispos y el estado reconoció oficialmente al obispo clandestino de 95 años, Shi Hongzhen, como obispo de Tianjin. El obispo Shi había estado previamente bajo arresto domiciliario debido a su negativa a unirse a la Asociación Patriótica Católica China.

Mientras el Vaticano anuncia el año 2024 como un año exitoso para la incorporación de nuevos obispos que gobiernen la Iglesia china, los católicos chinos se apresuran a quejarse de que más de treinta sedes episcopales siguen vacantes y de que un gran número de obispos son “obedientes a las presiones del Estado”. Como siempre ocurre para quienes están atentos a la situación católica china, hay motivos tanto para el optimismo como para la cautela. Cuando Zhen Xuebin fue consagrado nuevo obispo coadjutor de Pekín el 25 de octubre en la catedral de la ciudad, los presentes oyeron algo que les llamó la atención.

Cuando se leyó en voz alta la carta de aprobación de la Conferencia Episcopal China, contenía la frase llamativa: “Ciren xuan yijing Jiaozong tongyi 此人選已經教宗同意”, o “Este hombre ya fue aprobado por el Papa”. <sup>xviii</sup>

Al igual que el obispo Pei de Liaoning, el obispo Zhen estudió en Estados Unidos y, por lo tanto, está entre los prelados a quienes el gobierno vigila por su “lealtad apropiada a la política del Partido”.

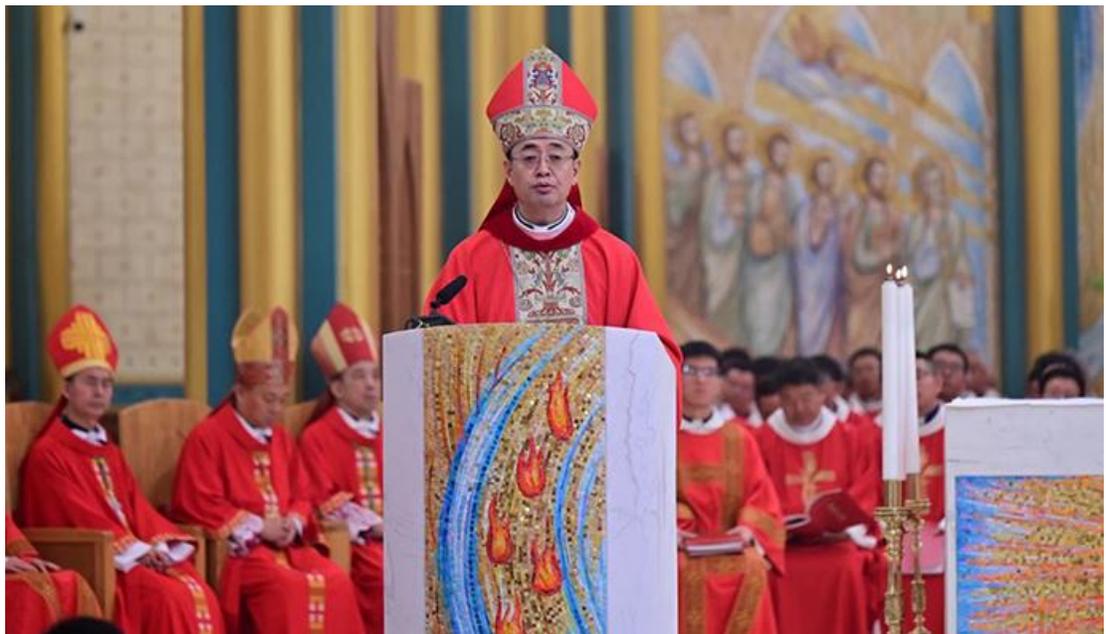
Este año estuve en Alemania, en una reunión de cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas y académicos, el XI Coloquio Católico Europeo sobre China. Tuve un almuerzo inesperado con un seminarista chino entre reuniones y, como éramos sólo los dos, disfrutamos de una conversación sincera y animada sobre la “situación actual” de los católicos en China en la actualidad. Hablamos mucho sobre las exigencias del gobierno al clero, los métodos para resistir o afrontar esas exigencias y cómo el acuerdo chino-vaticano ha afectado la vida de los católicos comunes en China.

Nuestra conversación se animó cuando me contó lo difícil que es ser un cristiano practicante bajo el comunismo y lo doloroso que es presenciar cómo obispos y sacerdotes se derrumban bajo la presión. Los católicos de China están tan divididos como el resto del mundo con respecto a las políticas del Vaticano. ¿Qué debemos pensar de los acuerdos del Vaticano con el sistema político de China y cómo afectaron estos acuerdos a la vida de los fieles chinos en 2024?

La última vez que estuve en Pekín fue hace varios años, antes de que la pandemia pareciera restablecer la “cortina de bambú” que limita los viajes a China. Mientras estuve allí, visité al rector de la catedral de Pekín y a varios de los funcionarios eclesiásticos que supervisan las actividades católicas en toda China. Tenía un rosario en el bolsillo que había sido bendecido por el Papa Francisco, destinado al funcionario de la Asociación Patriótica Católica de Pekín. Cuando extendí la mano para entregárselo al sacerdote que estaba a mi lado en la catedral, se detuvo, miró a lo lejos y expresó su renuencia a aceptarlo. Insistí y, por fin, dijo: “Hao, geiwo ba” 好，給我吧. “Está bien, dámelo entonces”.

Fue una recepción gélida por parte de uno de los sacerdotes chinos que presta servicios en un alto nivel en la Asociación Patriótica Católica de China. No estaba en posición de preguntarle sobre su evidente desdén por el regalo del Papa, pero durante nuestras largas conversaciones, quedó claro que el clero chino tiene opiniones encontradas sobre las políticas de Roma hacia China, y el clero de las comunidades tanto expuestas como clandestinas.

El obispo Zhen Xuebin en su consagración episcopal, Beijing, 2024. (Imagen: Colección de Cristianismo de China de la Universidad Whitworth Digital Commons)



Si el año 2024 sirve de ejemplo de cómo le van las cosas a la comunidad católica china, hay motivos para preocuparse y también para tener esperanza.

Como diría un católico chino, el miedo al Estado sigue flotando en el aire, pero la confianza en Dios sigue en el corazón. La muerte del padre Beda Chang en 1951 persiste en China como recuerdo de una persecución pasada, y hoy los fieles chinos viven bajo una forma diferente de represión gubernamental, un control constante. El objetivo del Partido de eliminar la religión no ha llegado a ninguna parte; simplemente ha pasado de una persecución feroz a un control implacable. Y uno se pregunta, desde los bancos de la iglesia, si el control resultará un agente de borrado más eficaz que la persecución violenta. Los funcionarios de Pekín parecen haber aprendido que convertir en mártires a los católicos chinos aumenta el fervor religioso, mientras que el simple control de sus acciones y pensamientos apaga su fe.

La pregunta que tengo en mente es cómo pretende Roma navegar en las actuales aguas de la negociación chino-vaticana en un momento en que el Partido Comunista de China busca manipular a la Santa Sede tanto como desea manipular a los santos fieles de China.

### Notas finales:

- <sup>i</sup> P. Domenico Grasso, SJ, “La Nueva China y el plan de Dios para la salvación”, en P. Michael Chu, SJ, ed., *La Nueva China: Una respuesta católica* (Nueva York: Paulist Press 1977), 110.
- <sup>ii</sup> CK Chesterton, *Las obras completas de GK Chesterton XXI, Lo que vi en América* (San Francisco: Ignatius Press, 1990), 225.
- <sup>iii</sup> John CH Wu, “Prólogo”, en P. Jean Monsterleet, SJ, *Mártires en China*, traducido por Antonia Pakenham (Chicago: Henry Regnery, 1956, publicado por primera vez en francés en 1953), 12.
- <sup>iv</sup> Jean-Claude Coulet, *Padre Beda Chang: Testigo de la unidad* (Hong Kong: Catholic Truth Society, 1953), 13.
- <sup>v</sup> Fr. Paul P. Mariani, SJ, *Iglesia militante: el obispo Kung y la resistencia católica en la Shanghai comunista* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2011), 38.
- <sup>vi</sup> Monsterleet, *Mártires en China*, 60.
- <sup>vii</sup> Coulet, *Padre Beda Chang*, 21.
- <sup>viii</sup> Coulet, *Padre Beda Chang*, 21.
- <sup>ix</sup> Monsterleet, *Mártires en China*, 62.
- <sup>x</sup> Monsterleet, *Mártires en China*, 63.
- <sup>xi</sup> *Xinde 信德* [Semanal de Fe], 8 de abril de 2024.
- <sup>xii</sup> *Xinde 信德* [Faith Weekly], 3 de mayo de 2024.
- <sup>xiii</sup> *Xinde 信德* [Faith Weekly], 12 de septiembre de 2024.
- <sup>xiv</sup> *Xinde 信德* [Faith Weekly], 24 de junio de 2024.
- <sup>xv</sup> *Xinde 信德* [Faith Weekly], 24 de junio de 2024.
- <sup>xvi</sup> *Tongzhan xinyu 統戰新語* [Noticias del Frente Unido], Administración Estatal de Asuntos Religiosos 國家宗教事務局, 28 de junio de 2024.
- <sup>xvii</sup> *Agencia Fides*, “El diálogo entre China y la Santa Sede y el realismo del Papa”, 14 de septiembre de 2024.
- <sup>xviii</sup> *Agencia Fides*, “Matthew Zhen Xuebin, nuevo obispo coadjutor de Beijing”, 25 de octubre de 2024.